



EDITORIAL

LA LECCION DE LA JORNADA ELECTORAL

Cuando redactamos estas líneas, al abrir el mes de diciembre, apenas se puede hablar en Venezuela sino de la reciente jornada electoral.

Contra viento y marea, por voluntad de las Fuerzas Armadas Nacionales, las elecciones se han celebrado en un clima de relativa tranquilidad y bondadosa comprensión. El pueblo quería votar. En alguna ciudad las colas se formaron desde la media noche. En la propia Caracas, desde las cuatro de la mañana.

El pueblo quería votar. Es la forma vital del ejercicio de su soberanía: por sus representantes ha de legislar, gobernar e indirectamente juzgar. No ha sido aleccionado en la práctica electoral, como otros pueblos, por una constante tradición. Ahora se le dijo muy justamente que el voto es un derecho y un deber ciudadano; y asimiló la lección con asombrosa naturalidad y fervor.

Precisamente porque nuestra experiencia electoral no es grande ni profunda resulta oportuno recoger las lecciones de la brillante jornada del primero de diciembre.

DEMOCRACIA VERSUS COMUNISMO

Una vez más ha fallado la perspicacia política comunista. Para que no hagamos de ella un mito.

Una cerrada carga de violencia durante varios meses no pudo interrumpir la campaña electoral. Y a última hora la desesperada consigna de abstención quedó ahogada por un oleaje desbordado de votantes. Ante el espectáculo hubieron de votar los mismos comunistas.

Causan regocijo los primeros comentarios que llegan del extranjero. Ha causado asombro el número de asistentes a las urnas. Asombro justificado, ya que las intermitentes noticias que reciben de Venezuela recogen lo pintoresco y espeluznante. Ahora delatan la sensación de que nuestros electores avanzaron a las urnas, como soldados heroicos de la democracia, en medio de las balas. Y se habla de una histórica victoria de la democracia en América Latina y en el mundo.

Ciertamente la contienda electoral y la jornada del primero de diciembre fueron una escuela viva de ciudadanía para una nación anhelosa de libertad y largamente privada de vivir su democracia.

Extraña la persistencia de los comunistas en impedir las elecciones. Miedo a la verdad. Pero, a la postre, siempre triunfa la verdad. La verdad es que

el pueblo quiere la democracia frente a la dictadura totalitaria; el orden, frente a la violencia. Quiere paz. Quiere que se le deje trabajar. Y con su actitud cívica —unánime, casi absoluta— libró una batalla mucho más expresiva y contundente que las escaramuzas diarias de jovenzuelos lanzados prematuramente al crimen bajo el efecto de drogas por los grandes culpables que se parapetan cómodamente en posiciones intocables. Desde allí disertan de un discutible desastre económico que ellos mismos han fomentado y provocado.

PARTIDOS VERSUS INDIVIDUALIDADES

Está superada la era del individualismo liberal. Estamos entrando decididamente en la era colectivista. Los hechos han venido a confirmar que Venezuela no había de ser una excepción. Ya no son las individualidades brillantes, sino los caudillos —todavía los caudillos—, rodeados de un equipo de selección, los que ganan las batallas democráticas. Tal es el caso Hitler, con su brillante equipo de Munich, de quien no debe olvidarse que subió al poder por medio de una votación popular.

No se decía sin razón durante la campaña electoral que al brillante contendor de última hora, Arturo Uslar Pietri, le faltara la maquinaria de un partido.

Ramos Giménez hablaba despectivamente de los bueyes cansados. Pero la Vieja Guardia manejaba una máquina bien engrasada; y Ramos Giménez fracasó en forma desconcertante.

Los partidos democráticos son una institución necesaria e insustituible en el juego democrático. Muy próximamente los independientes se verán precisados a formar partido si quieren subsistir. ¿No lo forman ya? Como también son necesarios los programas concretos, los activistas adiestrados y un cuadro de técnicos. El caso Leoni ha comprobado que, si bien ayuda a la campaña electoral la brillantez del candidato, puede ser suplido ventajosamente por la eficacia de la maquinaria partidista.

USO Y ABUSO DE LA PROPAGANDA

Toda campaña electoral se satura necesariamente de una mística partidista y sectaria. Imposible contener la propaganda en los cauces de una justicia y caballería integral.

La reciente campaña electoral tuvo momentos brillantes que hacen honor a Venezuela. Debemos mencionar entre ellos el debate Caldera-Uslar Pietri.

En el orden audio-visual hubo también lecciones ejemplares como los lemas "Arturo es el hombre"; "Caldera, el mejor"; y los símbolos del caballo y la campana.

Favoreció decididamente a COPEI en el ambiente popular el que Uslar centralizara la simpatía de los oligarcas. Perdió eficacia la acusación —sabidamente explotada por AD— de que COPEI era el partido de los ricos, mientras ellos eran el partido del pueblo.

Ciertas actitudes fachendosas desfavorecieron a los partidos. El ejemplo más pintoresco fueron los 500.000 campesinos de Quijada que se evaporaron el día primero de diciembre.

La oposición exageró los desaciertos de la gestión gubernamental de la coalición. Los desempleados pasaron de 300.000 a 700.000. La Reforma Agraria era un desastre. El hambre, canina. Y la economía nacional, un cataclismo. Esta propaganda fracasó por el pecado de la exageración. Hizo, en cambio, mella en determinados sectores la persistente preocupación de responsabilizar al COPEI en todas las actitudes de AD. Pero el pueblo no ha llegado a creer que toda la obra de la Coalición ha sido un fracaso. Ni ha asimilado la especie de que AD es el "cúmulo de todos los males, sin mezcla de bien alguno", como dice el catecismo popular definiendo el infierno. Ni que Rómulo Betancourt sea la encarnación de Satanás. Y tiene excesivas pruebas de que la colaboración de COPEI con AD ha sido, en múltiples aspectos, profundamente beneficiosa al país. Y ha plasmado su persuasión en centenares de miles de votos.

Por otra parte, el pueblo tampoco llegó a creer que Uslar o Caldera —según acusaciones opuestas— fueran comunistas; o que Jóvito Villalba fuera agente de Fidel Castro en Venezuela.

Tanto en la propaganda audiovisual como en la oral hubo un exceso de barroco. Mucho papel de feria popular y mucha demagogia barata. Y frecuente ausencia del sentido de justicia y caridad cristianas.

LOS VENCEDORES

Si son verdaderas las noticias hasta ahora recogidas, nada brillante ha sido la victoria de **AD**.

Tampoco puede decirse que el único triunfador ha sido **COPEI**.

Ha resucitado un dormido prestigio: **Uslar Pietri**.

Ha sorprendido la supervivencia de un desconcertante héroe popular: **Larrazábal**.

Han fracasado **Jóvito** y **Ramos Giménez**.

AD ha perdido casi medio millón de votantes, pues esperaba y le correspondía, dado el crecimiento del electorado, un millón quinientos mil votos.

Merece estudio especial la contundente victoria de Uslar en Caracas y en el Centro de la República. Lo haremos en los comentarios mensuales de este mismo número.

COPEI es el partido que puede pregonar más justamente una victoria indiscutible. Se ha llegado a decir que la candidatura de Uslar le ha robado el triunfo definitivo.

La ascensión de COPEI era palpable para todo espectador desapasionado que hubiera examinado sus triunfos en la Universidad, en los Colegios de profesionales, en los Sindicatos y Ligas Agrarias. Por otra parte, es un fenómeno continental y aun mundial. Frente al marxismo se alza una fuerza juvenil y valerosa: la democracia cristiana.

LA VALORACION DE LA FUERZA CRISTIANA

En primer término hay que admitir que no toda la fuerza cristiana de Venezuela, ni mucho menos, milita en COPEI. Todos los candidatos —algunos con evidentes resabios laicistas— cuentan en sus filas con católicos ejemplares. Algunos, en proporciones casi mayoritarias.

Y esta realidad sí implica una victoria que la Iglesia tiene que registrar con regocijo.

¿Quién puede negar que, en medio siglo escaso, la vida parroquial se ha transformado; los Colegios católicos han dado la base de familias cristianas más conscientes; que los Ejercicios Espirituales, los Cursillos de Cristiandad y los de Capacitación Social, que la Acción Católica, el Movimiento Familiar Cristiano, la Legión de María... han llevado a cabo una renovación de vida cristiana, cuyos frutos se cosechan ya profusamente en la vida social y en la vida política?

Hace un mes aludíamos a un hecho bien expresivo. Todos los candidatos presidenciales han dado demostraciones de respeto y hasta de simpatía a la Iglesia y sus representantes. Hasta se declinó a una ingenua competencia en manifestaciones pro-religiosas: novenas, oraciones y plegarias en favor de determinados candidatos. Las campañas electorales son muy propicias a las canonizaciones.

Pero conforta el espíritu el comparar el actual confesionalismo de nuestros hombres públicos con el vergonzoso temor al que dirán de las generaciones precedentes. Universidad, Colegios profesionales, Sindicatos, Ministerios... hasta la Banca y la Bolsa, la Industria y el Comercio... tienen hoy una actitud cada día menos agnóstica, determinista o positivista, que era la filosofía de la vida de hace medio siglo. Cada día resulta más aldeana e inelegante una actitud cerril ante la Iglesia. Ante el peligro comunista hasta la masonería suplicó al Concilio una revisión de la actitud hostil que todavía conserva ante ella la Iglesia Católica.

El análisis de la jornada electoral arroja un saldo optimista.

Con justicia puede catalogarse como una victoria de la democracia y una confirmación del resurgimiento cristiano de Venezuela.

M. A. E.